

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N°30

Sublime amor

¿Aún no eres salvo?

La seguridad de la salvación

Perder para ganar: La paradoja del discipulado de Cristo

Renacer

¡Y yo que creí!

La preeminencia de Cristo

¿Es la Biblia la Palabra de Dios?

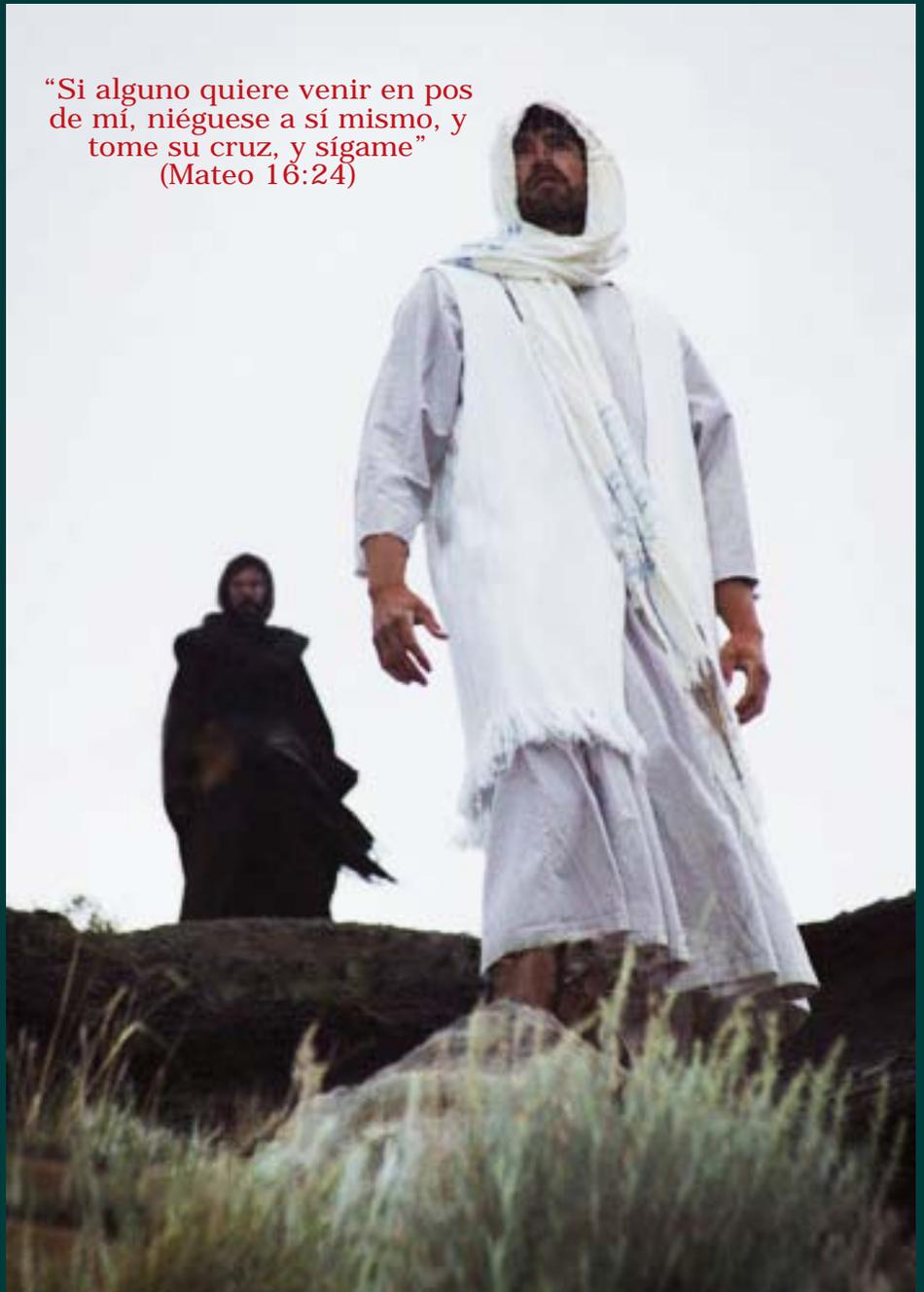
En busca de verdaderos adoradores

Evidencias de la existencia de Dios

La duda de Job

Profecías acerca de Jesús y su cumplimiento

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”
(Mateo 16:24)



www.iglesiabautista.cl
www.iglesiasbautistas.net
www.hallmarkbaptist.com

EDITORIAL

Cristo: La Esperanza de Gloria

Esta edición es el fruto del esfuerzo mancomunado de esta misión bautista para que Ud., estimado lector, conozca la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo en El tenga vida eterna.

Testigos somos de Dios, y anunciamos que Cristo es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia y sentimos que es un gran privilegio poder anunciar las virtudes del Aquel que nos amó y nos rescató de las tinieblas a su luz admirable.

Cristo, la imagen del Dios invisible, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría de Dios, en un gesto de infinito amor y misericordia, un día, se entregó a sí mismo para morir en la cruz del Calvario para expiar nuestros pecados, pues era necesario que alguien saldase nuestra deuda por infringir la ley de Dios (Ro.3:23).

En la cruz del Calvario, Dios no sólo redimió nuestras almas, sino que también reconcilió consigo todas las cosas en la tierra y en el cielo, haciendo la paz a través de la obra substitutiva de Cristo como el Cordero de Dios. Por la victoria de Cristo en la cruz hay esperanza de vida eterna y lo invitamos a unirse a nuestra alabanza a quien es digno de toda honra y gloria por los siglos de los siglos.

No hay palabras para expresar nuestra admiración por la sabiduría de Dios para idear un plan tan magistral para la redención de la criatura sin forzar su legítimo derecho de elección, pero creemos que este gesto de amor y misericordia de parte de Dios es capaz de hacer volver el corazón del hombre a su Creador por perdón, y es nuestro ferviente deseo que Ud. pueda reconciliarse con Dios en Cristo Jesús nuestro Señor. ☐

El Editor

"Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18).



"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

Muchos han escrito sobre el amor, pero la expresión más sublime de amor la encontramos en Dios, cuando no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros a un sufrimiento tal que culminó con su muerte en la cruz. La pregunta que surge espontáneamente es ¿Por qué Dios permitió que Cristo padeciera como lo hizo? ¿Era realmente necesario tal sacrificio?

Dios había establecido patrones por los cuales debíamos guiarnos, principios inmutables de justicia, una ley para el bienestar del hombre. Pero el hombre había transgredido su ley, por lo tanto, era culpable, tenía un precio que pagar, y ese precio era muerte. "Porque la paga del pecado es muerte" (Ro.6:23; Ez.18:20).

Sí, era menester llevar a cabo tan cruento sacrificio. Y gloria a Dios por ello. La relación de Dios con el hombre estaba rota, la santidad de Dios no podía perdonar al culpable, ni pasar por alto el pecado; El no podía cambiar sus estándares de justicia y santidad para redimir una criatura rebelde y caída. No obstante, cuando Cristo voluntariamente ofrecía gota a gota su preciosa sangre para redimir nuestros pecados daba pleno cumplimiento a la ley de Dios y su santidad quedaba judicialmente satisfecha, facultándolo para salvar al pecador. "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos." (Isaías 53:11). Sí, nuestros pecados pueden ser borrados, eliminados de la presencia de un Dios santo, justo y bueno. De esta manera, Dios manifestaba con su infinito amor en el sacrificio substitutivo de Cristo "las abundantes riquezas de su gracia" "haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Ef.2:7; Col.1:20).

Ahora, Dios le daba al hombre la libertad y la dignidad de la elección para reconciliarse con El, mediante el arrepentimiento y la fe en la sangre de su Hijo. ¿Despreciarás tu aquella preciosa sangre rociada en la cruz del Calvario que nos limpia y justifica, y nos puede presentar puros y sin mancha redimidos para Dios? (Ap. 5:9). ☐



Carmen Gloria
Ardura Vallejos

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista La Verdad
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago - Chile

Dirigir correo a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302, Temuco - Chile
Fono: 0-86368845 - 0-90662798
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.
Dirigir correo a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

LA VERDAD

¿AUN
NO
ERES
SALVO?

“Pasó la siega, terminó el
verano, y no hemos sido salvos”
(Jeremías 8:20).

Quiero lector, ¿si es ésta tu triste condición? Has sido advertido del juicio venidero, se te ha pedido que escapes para salvar tu vida, y sin embargo ¿todavía *no eres salvo*? Conoces el camino de salvación, lo lees en la Biblia, lo escuchas desde el púlpito, te lo explican tus amigos, y aún así no haces caso, y por consiguiente *no eres salvo*.

No tendrás excusa cuando el Señor juzgue a los vivos y a los muertos. El Espíritu Santo ha dado mayor o menor bendición a la palabra que se te ha predicado y tiempos de frescura te han llegado de la Presencia Divina y aún estás sin Cristo. Todas esas estaciones llenas de esperanza han venido y se han ido, tus veranos y tus cosechas han pasado ¡y no has sido salvo!

Los años se han seguido unos a otros, rumbo a la eternidad y tu último año pronto vendrá. La juventud se ha ido, la plenitud de la vida ya se va y tú *no has sido salvo*. Déjame preguntarte: ¿Serás salvo alguna vez? ¿Hay alguna probabilidad de ello? Las estaciones más propicias se han ido y tú permaneces sin salvación. ¿Acaso otras ocasiones van a cambiar esa condición? Los medios han fracasado contigo, los mejores medios utilizados con perseverancia y con el máximo afecto. ¿Qué más se puede hacer por ti?

La aflicción y la prosperidad no han dejado marca en ti. Las lágrimas, las oraciones, y los sermones se han desperdiciado en tu corazón estéril. ¿Están muertas las probabilidades de que puedas alguna vez ser salvo? ¿Permanecerás tal como eres hasta que la muerte te cierre la puerta de la esperanza?

¿Te sobresaltas ante esa suposición? ¡Sin embargo es muy razonable! Quien no ha sido limpiado por tantas aguas, con toda probabilidad llegará sucio a su fin. Si nunca ha llegado para ti el tiempo oportuno, ¿por qué habría de venir en el futuro? Es lógico temer que nunca llegará, y como Félix, no hallarás el momento oportuno ¡hasta que estés en el infierno! ¡Oh, piensa en lo que es el infierno y en la espantosa posibilidad de pronto ser arrojado allí!

Lector, suponte que pudieras morir sin ser salvo. No hay palabras que puedan describir tu condenación. Describe tu terrible estado con lágrimas y sangre. Habla de él con gemidos y rechinar de dientes, serás castigado con destrucción eterna de la Gloria del Señor y de la Gloria de Su poder. ¡La voz de un hermano quisiera con gusto alertarte para ponerte en movimiento! ¡Oh, sé sabio, sé sabio a tiempo, y antes que comience un nuevo año, cree en Jesús que es capaz de salvarte!

Consagren estas últimas horas a la meditación solitaria, y ¡qué bien si se engendra un profundo arrepentimiento! Y si eso lleva a una fe humilde en Jesucristo, ¡eso será mucho mejor! ¡Oh, cuidate de no terminar este día sin arrepentimiento! ¡Ahora, AHORA, AHORA cree y vive! □

Por Charles Spurgeon

LA SEGURIDAD DE LA SALVACION

“A los que justificó, a éstos también glorificó”
(Romanos 8:30).

Hay una preciosa verdad para ti, creyente. Tú puedes ser pobre, o estar sufriendo, o ser desconocido, pero para tu aliento recuerda tu "llamamiento" y las consecuencias que emanan de éste, y especialmente aquel bendito resultado del que aquí se habla. Tan seguro como que hoy eres un hijo de Dios, así terminarán todas tus pruebas, y serás rico en toda dicha. Espera un poco, y esa cansada cabeza llevará la corona de gloria, y esa mano trabajadora aferrará la palma de la victoria. No lamente tus problemas, antes bien regocíjate de que dentro de poco estarás donde "no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor." Los carros de fuego están ante tu puerta, y en un momento estarás con los glorificados. El cantar eterno casi está en tu labio. Los portales del cielo permanecen abiertos para ti. No piense que puedes dejar de entrar al descanso. Si Él te ha llamado, nada puede separarte de su amor. La tribulación no puede cortar el eslabón; el fuego de la persecución no puede quemar el vínculo; el martillo del infierno no puede quebrar la cadena. Tú estás seguro; aquella voz que te llamó al principio, te llamará de nuevo desde la tierra al cielo, desde la oscura tiniebla de la muerte al indescriptible esplendor de la inmortalidad. Descansa seguro, el corazón de quien te ha justificado late con infinito amor hacia ti. Pronto estarás con los glorificados, donde está tu porción, sólo estás esperando aquí para prepararte para la herencia, y hecho eso, las alas de los ángeles te alzarán lejos, al monte de paz, y gozo, y bienaventuranza, donde, "Lejos de un mundo de pena y pecado, con Dios eternamente asociado, descansarás por los siglos de los siglos" □ (Lecturas Matutinas y Lecturas Vespertinas).

Por Charles Spurgeon

“...y habiendo creído en él [Cristo],
fuisteis
sellados con el Espíritu Santo de la

SALVO

PERDER PARA GANAR

La Paradoja del Discipulado de Cristo

**“Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a
sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera
salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su
vida por causa de mí, la hallará”
(Mateo 16:24-25).**

Héctor Hernández Osses

Un significativo segmento evangélico interpreta el evangelio como una especie de panacea al servicio del hombre y sus necesidades. Se está promoviendo una fe orientada hacia el individuo; lo que el hombre puede conseguir de la fe cristiana, sus beneficios terrenales, como salud y riquezas; y Cristo ha pasado a ser el medio para que estas necesidades y deseos sean cumplidos. La teología de la prosperidad ha denigrado la imagen de Jesucristo para asemejarlo a una especie de “benefactor” que está para cumplir los deseos y caprichos del hombre. Les preguntan a la gente si quiere ser feliz, si quiere ser rica, si quiere tener buena salud. Predican que el Señor triunfó sobre la muerte, el diablo, y el pecado para que puedan ser felices, para que sean bendecidos, y tengan buena salud, etc., y si se es cristiano, y estas cosas faltan, es porque no se está ejerciendo el derecho de pedir como un hijo del Rey, o bien, le falta fe para hacerlo.

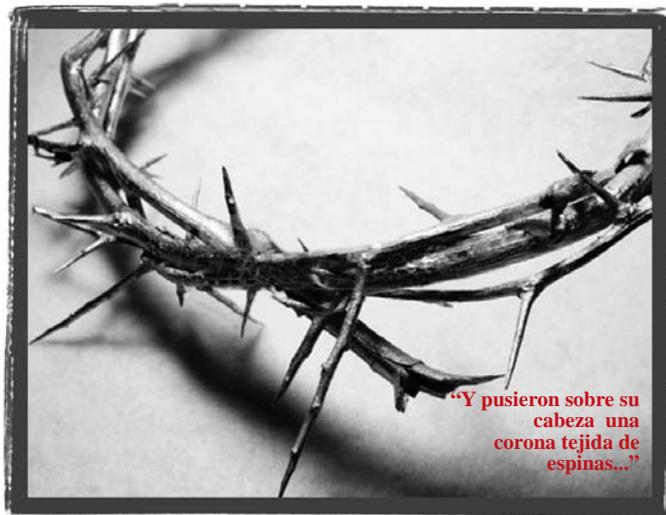
LA PARADOJA

No obstante, la esencia del llamamiento evangélico es que primero debemos perder para ganar, y este principio es repetido varias veces por el Señor para establecer las condiciones del verdadero discipulado cristiano: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:37-39; véase también Lucas 14:25,26). El principio aquí es que hay que perder lo que más se ama en la vida para poder tener parte con Cristo y heredar la vida eterna. Al joven rico, el Señor le pidió que vendiera todos sus bienes y se los diera a los pobres: “Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:21).

Ahora bien, este principio el Señor lo ilustra con un ejemplo en su propia vida: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere [refiriéndose a su propia muerte], queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (Juan 12:24-26). El apóstol Pablo sella el asunto diciendo: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).

El punto es que el Señor es honesto para con todos al establecer con su propio ejemplo los costos del discipulado: “Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mateo 8:20).



**“Y pusieron sobre su
cabeza una
corona tejida de
espinas...”**

NEGARSE A SI MISMO

Las personas que van a Cristo deben asumir que primero deben negarse a sí mismas, que hay que morir primero antes de resucitar para Cristo, deben entender que no hay poder en el individuo para salvarse a sí mismo, que no hay poder en uno para ser lo que Dios quiere que uno sea, y que no hay nada en la carne que pueda agradar a Dios como para negarse sólo en parte (Romanos 7:18; Isaías 64:6), es por eso que quiere un abandono completo de sí mismo: “Niéguese a sí mismo”. Que ya no exista más el YO, sino que Cristo viva en lugar de uno: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La “negación de sí mismo” era uno de los objetivos detrás de la ley del Antiguo Testamento, pues la ley era para mostrar lo pecaminoso que la naturaleza humana puede ser (Romanos 7:13), y es aquí donde los evangelistas que promueven la alta autoestima contradicen este principio, porque mientras más una persona se ame o se estime a sí misma, menos va a ver la necesidad de un salvador y la urgencia de arrepentirse.

TOMANDO LA CRUZ

Tomar la cruz significa, lisa y llanamente, estar dispuestos a soportar estos sufrimientos, persecuciones, rechazo, privaciones, conflictos familiares, y vicisitudes que vienen con el evangelio. La cruz es símbolo de oprobio, sacrificio, y muerte, y el Señor no sólo pide que nos identifiquemos con ella, sino que carguemos el mismísimo instrumento de nuestro martirio a costas, porque el mundo nos va a crucificar (2Timoteo 3:12). Para ir a Cristo hay que ir en sus términos, y cuando llegamos donde El, es cuando el “yo” debe morir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

CONCLUSIÓN

El llamamiento evangélico tiene un costo, y si alguien pretende abaratar estos costos o pretende hacer creer que la vida cristiana es una vida “de logros, éxitos, y bendiciones” está equivocado, la vida cristiana no se trata de lo que Dios puede hacer por ti, ni siquiera de lo que tú puedes hacer por Dios, sino lo que Dios puede hacer en ti al conformarte a la imagen de su Hijo. Ese es el gran objetivo de Dios para la vida del cristiano: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29) ☐.



Héctor Hemández Osses

Un importante líder religioso de la secta de los fariseos en Israel llamado Nicodemo, al parecer inquieto y confundido por el controvertido ministerio de Jesucristo y por el portentoso despliegue de señales y prodigios hechos por el Señor, vino a Él de noche, admitiendo el origen divino de las obras de Jesús. Sin ningún protocolo Cristo le dice en dos ocasiones que el que no nace de nuevo no puede ver ni entrar en el reino de Dios. Nicodemo respondió diciendo: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" (Jn.3:4).

Nicodemo fue expuesto a una verdad que sacudió los cimientos de su teología. El gozaba de la reputación de "maestro" entre los Judíos, tal vez considerado por muchos como un gigante espiritual; pero paradójicamente este erudito religioso no sabía esta básica y vital verdad, "¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?" (Jn.3:10).

NACIMIENTO ESPIRITUAL

Ahora bien, ¿qué es lo que Cristo quiso decir cuando dijo: "Os es necesario nacer de nuevo"?; es de crucial importancia que entendamos esta verdad, porque de ello depende el que podamos entrar en el reino de Dios, y podamos percibir o ver las cosas espirituales de ese reino.

El apóstol Juan escribe: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Jn.1:12-13); "todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios..." (1Jn.5:1). Ahora bien, ¿cuándo entonces toma lugar este nuevo nacimiento? Esto ocurre cuando procedemos a un arrepentimiento que es según Dios (2Co.7:9), y nuestra fe (confianza) es depositada en "la sangre de Su Hijo Jesucristo que nos limpia de todo pecado" (1Jn.1:7; Ef.1:7; Ro.3:25; 5:9); y aquí es donde Dios nos perdona, adoptándonos como hijos suyos (Ro.8:15,16); haciendo esta relación eterna, y Su Espíritu Santo viene a morar en nosotros en aquel preciso instante, dándonos la certeza de que somos hijos de Dios (1Jn.3:24); y que tenemos "vida eterna" porque estamos en Su Hijo (1Jn.5:10-13).

ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL

Este fenómeno sobrenatural faculta al "hombre natural" para comprender las cosas del Espíritu de Dios, y lo que una vez fue "locura" para él (1Co.2:14), es ahora su delicia. Este acto de Dios le abre al "hombre natural" las puertas del entendimiento, y sólo así podrá apreciar "la multiforme sabiduría de Dios" revelada en el glorioso evangelio de Cristo, y le hará comprender su rebelión contra un Dios Santo que "no tendrá por inocente al culpable" (Nah.1:3); y es en este momento cuando Dios nos libra de la potestad de las tinieblas, y somos trasladados al reino de su amado Hijo (Col.1:13).

Estimado lector, no podemos "menospreciar las riquezas de Su benignidad, paciencia, y longanimidad, ignorando que Su bondad nos guía al arrepentimiento" (Ro.2:4), porque "¿cómo escaparemos...si descuidamos una salvación tan grande..." (He.2:3).☐

¡Y YO QUE CREI!

"Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia" (Isaías 64:6).

Braulio Bobadilla Z.

Es fácil pasarse la vida entera creyendo estar en paz con Dios cuando comparamos nuestras conductas con las de otros; para luego considerarnos más justos a la luz de nuestra propia escala de valores o estándar de justicia; y sin duda, millones han llegado al infierno con este marco de pensamiento a través de la historia.

El hecho de ser personas honestas, moralmente rectas, con una alta estima de Dios nos da cierta tranquilidad de conciencia, creyendo estar en comunión con Él. Si solamente confiamos que nuestra justicia es suficiente para agradar a Dios, no estamos satisfaciendo el estándar que Dios tiene para declararnos justos ante Su presencia.

Cristo, confrontó a varios que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, ilustrándolo con una parábola. Un hombre oraba así: "...Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros...ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano". Este hombre creía que por su irreprochable conducta tenía el favor de Dios (Lucas 18:9-14).

Otro hombre, cobrador de impuestos, de mala fama, oraba en el mismo lugar del templo junto al otro. Este hombre no se atrevía ni siquiera a alzar la vista al cielo, porque sabía de la santa y justa naturaleza de Dios, que castiga a los soberbios y corona de misericordia a los que se humillan ante Él. Tan sólo emitió unas pocas y simples palabras que revelaban una actitud y disposición muy diferente a la del otro: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Estas palabras salían de lo más profundo de su corazón, evocaban una angustiada y desesperada necesidad de Dios. Sólo tenía la esperanza que Dios lo justificara, porque se reconoció a sí mismo como pecador, se vio sin méritos para agradecerle a Él; y golpeándose el pecho se humilló y arrepentido pidió al único que podía redimir su vida y rescatarlo de su vana manera de vivir. Confío en que la justicia y la gracia de Dios le diera un nuevo nacimiento para poder ver y entrar en el reino de Dios, y ser trasladado de las tinieblas a la luz admirable, pasar de muerte espiritual a vida eterna. Cristo concluye la historia diciendo que éste hombre, y no el que se consideraba justo, descendió a su casa justificado porque confió en



Continúa en página 10

Este pasaje es uno de los abstractos teológicos más pro-fundos encontrados en la Biblia, y que expresa con excelsa elocuencia la preeminencia de Cristo sobre todas las cosas. La supremacía del Señor se establece en el hecho que El es la fuente, el medio, y el fin último de todo lo creado. Todo el universo conocible es obra de sus manos y para su gloria eterna. En una escena celestial encontrada en el libro de Apocalipsis podemos ver como Cristo es introducido a la eternidad por la alabanza de millones de ángeles, diciendo a gran voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:12,13).

En la más grande asamblea que la mente humana pueda imaginar encontramos a Cristo recibiendo la honra, la gloria, y la alabanza sempiterna de toda la creación redimida, para entronarlo como el único rey digno de suprema alabanza, por cuanto de El, por El, y para El son todas cosas.

DE EL Como la Fuente

Todo efecto demanda una causa, y sólo en Dios podemos encontrar esta causa primera. El es el primero y el último, el principio y el fin, el Alfa y la Omega (Apocalipsis 1:8,11). El Señor es la fuente creadora de todo lo que existe, autor de toda realidad espiritual y física, y consumidor de planes que sólo una mente maestra podía idear. El diseñó este maravilloso universo con las intrincadas leyes que lo rigen y que habla de su inconmensurable poder creativo y de su autonomía para crear todo lo que su voluntad así dispuso en los tiempos que así le plugó. Así como en el cielo, Dios creó serafines y querubines, ángeles y arcángeles para la exaltación de su Nombre, así también en la tierra, creó y coronó al hombre como su obra maestra para gloria de Aquel que todo lo llena en todo.

Un Dios que siempre ha existido, que nunca tuvo un principio, y que nunca tendrá un fin, escapa al entendimiento de una mente finita como la nuestra. Este Dios tiene el poder de crear de la nada un mundo en perfecto funcionamiento y con la apariencia de millones de años de antigüedad que desconcierta a los científicos. Sólo en Dios están escondidas todas las riquezas de la sabiduría, la inteligencia, y

LA PREEMINENCIA DE CRISTO

“Porque de él, y por él,
y para él, son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén”
(Romanos 11:36).

el conocimiento, y sólo debemos gloriarnos cuando lleguemos a conocerle: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jeremías 9:23,24).

POR EL Como el Medio

Todo el fiat de la creación es atribuido a Cristo: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”

(Juan 1:3). Ahora bien, cuando la Biblia utiliza la expresión todas, no está exceptuando ninguna cosa de las ya existentes. Además, Juan enfatiza la misma proposición rigurosa de verdad desde la perspectiva de la negación. Más adelante, la Escritura reitera la proposición que Cristo es el supremo hacedor de todas las cosas: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16). El trajo a la existencia la materia, el tiempo, y el espacio a este universo. Por lo tanto, cuando el primer versículo del primer capítulo del Génesis dice que: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” se está simplemente afirmando que en Cristo estaba el poder absoluto de crear, y que todo vino a existencia por el poder de su palabra, el es el logos, la expresión y manifestación de la mente de Dios.

Ahora bien, Cristo no sólo tiene el poder de crear, sino también el poder de sustentar todas las cosas con la Palabra de su poder (Hebreos 1:3), por el simple hecho que: “En El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). La sustentación de esta magnífica creación, el poder de preservarla en equilibrio, a pesar del pesado lastre del pecado, es con el propósito de que, algún día, esta le glorifique, cuando las gentes corran para aprender los caminos del Señor, y el evangelio de Jesucristo sea oído y obedecido por la mayoría: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que... vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

PARA EL Como el Fin

En el principio, Dios habitaba solo, en la

perfección de sus atributos, completo en sí mismo, y satisfecho en la soledad de su gloriosa existencia. El fue el más alto motivo por el cual crear, porque no había nadie más. Por causa de los perfectos atributos que adornan su glorioso ser, El es un fin en sí mismo. Por esto, la finalidad última de todas las cosas es la glorificación de su propio ser, porque de El y por El son todas las cosas.

En el principio, no había necesidad de crear, porque Dios es perfecto y completo en sí mismo, pero su atributo de amor le impulsó a crear, porque en el amor está el deseo innato de querer compartir, y este plan creador ya contemplaba la entrada del pecado al universo, la rebelión de los ángeles en el cielo, la encarnación de Cristo, y la redención del hombre en la cruz del Calvario. Y en esta expresión de amor, Dios estaba dispuesto a sufrir, porque en la batalla contra el mal, debió entregar a su Hijo Unigénito para morir cruelmente en expiación por el pecado: “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Corintios 13:4-7),

La cruz de Cristo derrotó el pecado, la muerte y al diablo, y devolvió la armonía al universo. La reconciliación de todas las cosas, incluyendo la enemistad natural de Dios con el hombre fue resuelta, por la perfecta obra de Cristo en la cruz del Calvario (Colosenses 1:20).

Y al final de los tiempos,; “...cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia... [cuando] todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1Corintios 15:24,28).

A EL SEA LA GLORIA POR LOS SIGLOS, AMEN

Pues si de El, por El, y para El, son todas las cosas, es una conclusión lógica que a El debe ser la gloria, la alabanza, y la honra por los siglos de los siglos; y todo ser humano debe llegar a la misma conclusión, es urgente comprender y dimensionar el calibre del Dios con quien se está tratando y lo efímero e intrascendente de su propia existencia. Todo hombre, tarde o temprano, doblará la rodilla ante este glorioso Creador: “Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” (Romanos 14:11). Muchos confesarán a Dios para salvación, y muchos confesarán a Dios demasiado tarde en el juicio final; pero una cosa sí es clara, todos hincaremos la rodilla ante El y reconocemos su señorío, lo justo de sus juicios, y la inmensa misericordia que tuvo para los redimidos en Cristo Jesús.☐



Héctor Hernández Osses

¿ES LA BIBLIA LA PALABRA DE DIOS?

“**Toda la Escritura es inspirada por Dios...**”
(2Ti.3:16).

Héctor Hernández Osses

Hay muchas evidencias que prueban el origen sobrenatural de la Biblia, una de ellas es la profecía y la precisión con la cual es cumplida. Ahora bien, el fenómeno de la profecía cobra mayor asombro cuando se centra en la persona y obra de Jesucristo, porque hay alrededor de 300 profecías que en Cristo tienen exacto cumplimiento y todas son predichas cientos y miles de años antes que sucedieran (véase Profecías de Jesús y su cumplimiento pág. 11).

La exactitud histórica de las Escrituras es otra prueba del origen divino de la Biblia, y sobre este asunto podemos citar al renombrado arqueólogo Israelita Dr. Nelson Gluek, quien dice: “Ningún descubrimiento arqueológico se ha contrapuesto jamás a una referencia bíblica. Se han realizado listas de resultados arqueológicos y afirmaciones históricas que se confirman claramente y con lujo de detalle en la Biblia. Y de igual modo, una justa evaluación de las descripciones bíblicas han conducido frecuentemente a asombrosos descubrimientos.”

Otra evidencia del origen sobrenatural de las Escrituras es la cohesiva y coherente estructura de los 66 libros que la componen, escrito por más de 40 escritores sagrados en un periodo de dos milenios que por inspiración divina revelaron sistemáticamente la voluntad de Dios para el hombre. Esta extraordinaria obra literaria, llamada la Biblia, revela la obra de la creación y redención de Dios en Cristo Jesús, desde el Génesis hasta la consumación del plan de Dios en el Apocalipsis. Y las señales y prodigios que acompañaron esta milenaria producción literaria presentan el argumento más poderoso en favor de su origen divino. Me refiero al fenómeno de la autenticación o confirmación de las Escrituras; es decir, al hecho que Dios haya confirmado con prodigios y señales la Palabra anunciada: “La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Hebreos 2:3,4).

Todo el proceso de la producción de las Escrituras fue confirmado con prodigios y señales, desde sus orígenes, desde los cinco primeros libros de la Biblia (el Pentateuco) escritos por Moisés, hasta el cierre del canon del Nuevo Testamento: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:20; véase Hechos 14:3).

Dios ha dejado su marca indeleble con el paso de los



milenios, testificando de su Nombre, confirmando su Palabra, y los autores de ella, para que ningún mortal se preguntara más acerca de la existencia de Dios.

La confirmación de la Palabra comenzó primero con la confirmación del instrumento por El escogido para producir la primera Escritura Sagrada, Moisés: “Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre” (Exodo 19:9). Y él da testimonio de las diez asombrosas plagas en Egipto, de la abertura del mar Rojo, del día cuando hizo brotar agua de la roca en el desierto, y del día que hizo estremecer el monte Sinaí cuando promulgó la ley, y en el Nuevo Testamento podemos ver maravillas y prodigios hechos por Cristo que jamás hombre alguno había visto: Resurrecciones, entre ellas la de Lázaro, con tres días de muerto (Juan 11), ciegos de nacimiento recibieron la vista (Juan 9), paralíticos fueron sanados, sordomudos fueron curados, demonios fueron expulsados, concluyendo con la pasión, muerte, y resurrección del Hijo de Dios, testificada por más de quinientas personas (1Co.15:6), como se había predicho en la antigüedad por los profetas, y ¿qué libro puede mostrarnos tan formidables credenciales?

Por lo tanto, estos milagros y prodigios sobrenaturales de confirmación nos aseguran que sólo estos Escritos Sagrados llevan la firma o sello de Dios, y que los establecen, categórica y absolutamente, como la Palabra de Dios. □

EVIDENCIAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

1) **Evidencia Cosmológica:** La existencia del universo físico y la perfección de las leyes que lo gobiernan son sólo posible y explicables por la existencia de una inteligencia superior (Salmos 19:1-4).

2) **Evidencia Teleológica:** Todo lo creado está diseñado con orden y con un propósito específico, y todo esto exige una inteligencia que pueda crear orden y dar utilidad a las cosas.

3) **Evidencia Antropológica:** El intelecto del hombre requiere un creador intelectual. La naturaleza moral del hombre debe tener su fuente en un Ser Santo y moral. La conciencia no puede ser satisfactoriamente explicada si no hay un creador moral. La naturaleza emocional y volitiva del hombre requiere un creador que pueda suministrar estas cualidades.

La mente, la conciencia, la moral, la voluntad, las emociones no pueden provenir de la materia física de que está compuesto el universo, porque estas cosas son espirituales. Todas estas cosas son imposible de explicar desde una perspectiva evolucionista.

4) **Evidencia Cristológica:** La persona, obra, y resurrección de Jesucristo, incluyendo la profecía bíblica, los milagros, el fenómeno de la conversión, quedan sin explicación sin la existencia de Dios.

5) **Evidencia de la Congruencia de las Cosas:** Si las evidencias de la cosmología, teleología, antropología, Cristología, y todas las otras líneas de evidencia concuerdan, significa que estamos en presencia de la teoría correcta.

La evidencia de la existencia de Dios es abrumadora, pero a pesar de lo contundente del argumento, algunos persisten en incredulidad. ¿A qué se debe ello? La Biblia revela una actitud rebelde en el hombre. La naturaleza rebelde y desobediente de Adán nos fue legada a todos nosotros (Romanos 5:12-21). Debido a que el hombre desea seguir sus propias inclinaciones, simplemente niega que existe un Dios a quien tenga que rendir cuenta, engañándose a sí mismo. El salmista dice: "Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmos 14:1), pero a continuación el pasaje nos da el motivo: "Se han corrompido, hacen obras abominables".

Otra razón que da la gente para negar la existencia de Dios, es el sufrimiento humano. Insisten que un Dios bueno nunca permitiría tanto dolor y sufrimiento en la tierra. Esta postura no hace al hombre responsable de sus propios actos. Es cierto que estas cosas ocurren, pero ¿será Dios el responsable de esto? Todo efecto tiene una causa, la desobediencia de un hombre (Adán), quien es cabeza federal de la raza humana, dio entrada a todos estos males. ¿Y qué hay de las decisiones equivocadas que muchas veces tomamos en nuestra vida? ¿No será que se utiliza el argumento del sufrimiento como una excusa para negar lo obvio de la existencia de Dios? □ **Por Héctor Hernández Osses**



"Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmos 19:1).



EN BUSCA DE VERDADEROS ADORADORES

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:23).

Cristo, en este pasaje establece el perfil que Dios busca en el hombre para el servicio y adoración en su iglesia, Dios busca esta clase de personas para que representen su nombre a todas las naciones y para que su nombre sea glorificado ante los ojos del mundo y Él los llama verdaderos adoradores. Pero veamos cuales son estas cualidades que distinguen a estas personas de las demás. Jesús nos dice que deben ser adoradores en espíritu y en verdad.

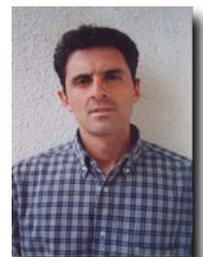
Es importante señalar que Dios es Espíritu; y de igual forma, es en el espíritu del hombre donde radica su verdadera esencia, es allí donde se esconden los tesoros del ser humano, su amor, motivación, intenciones etc., y es exactamente allí donde mira Dios, en lo más profundo del ser, pues Él es Espíritu, y no hay nada que quede oculto ante sus ojos.

Cuando el profeta Samuel debió ungir al próximo rey de Israel, le trajeron a los hijos de Isaí, y viendo él a Eliab pensó que ese sería el que Dios escogería, pero Jehová le dijo: "No mires a su parecer, ... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7). Dios ya había escogido un hombre conforme a su corazón, y ese era el Rey David y por sus Salmos podemos ver su verdadera motivación hacia Dios y su verdad: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón." (Salmos 40:8). Dios ya conocía el corazón de este hombre, sin duda, reunía todos los requisitos de un verdadero adorador.

Para ser un adorador en espíritu, debe producirse una regeneración interior, una revolución del alma, que configure una nueva mente que glorifique a Dios, pero ¿Cómo podrá ocurrir esta regeneración del espíritu humano? Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer del Espíritu, para poder ver el reino de los cielos (Juan 3:3), pues sin un nuevo nacimiento no podremos apreciar ni estimar las cosas eternas, seguirán siendo una locura para el hombre natural, menospreciando así, la verdad de Dios. Arrepentimiento y fe son las condiciones para que se produzca este nuevo nacimiento, arrepentimiento para el perdón de pecados y fe para salvación del alma.

Además de adorar en espíritu se nos demanda que esta adoración se debe realizar según verdad, pero ¿Bajo qué verdad se debe hacer tal adoración? Jesús dijo en su oración intercesora al Padre: "Santifícalos (a los discípulos) en tu verdad; tu Palabra es verdad" (Juan 17:17). Aquí, Jesús está estableciendo el patrón supremo donde cada creyente debe medir su servicio y adoración al Señor. Es así como se debe realizar todo cuanto el creyente quiera hacer, bajo la tutela de la Palabra de Dios, recién allí la persona podría estar segura que el nuevo nacimiento se ha efectuado en forma real en su ser.

Debemos cuestionar a toda persona que se autodenomina creyente en Cristo, si en su práctica no está guardando fielmente toda la Palabra de Dios, la única forma que la iglesia pueda juzgar salvación en un individuo es por sus frutos; Jesús dijo: "Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16). Cuando estamos obedeciendo todo el consejo de Dios (Hechos 20:27), es entonces cuando nos convertimos en verdaderos adoradores, en espíritu, por ser creyentes renacidos de nuevo, y en verdad, por cuanto se obedece su perfecta Palabra. Esta es la única adoración que será aceptada por Dios, no habiendo espacio para la religión o el autoengaño. □



Gonzalo Figueroa S.

LA DUDA DE JOB

¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?
¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?" (Job 25:4)



La Escritura dice que Job era un "hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1); y sin embargo, este recto y ejemplar hombre igualmente debió confrontar esta inevitable pregunta; por lo tanto, todos nosotros debemos prestar atención a esta importantísima interrogante, porque nuestra respuesta a ella definirá el destino eterno de cada uno de nosotros. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, la comunión que existía entre el

Creador y la criatura fue rota, y junto con la entrada del pecado, también llegaron las muchas miserias que aquejan a la raza humana. Por lo tanto, nuestra necesidad de reconciliación con Dios es vital, si nuestro anhelo es vivir con El eternamente.

TODOS PECARON

Dios, en Su Biblia, dice: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Tal vez la declaración sea drástica y categórica, pero es verdad. El Señor, además añade: "No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios" (Romanos 3:10,11). Patéticamente el hombre está condenado y perdido, es por esto las palabras de Cristo: "Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido" (Mateo 18:11). También la Escritura dice: "El que en El cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18). El incrédulo no sólo tiene una lista de pecados por los cuales tiene que rendir cuentas en el día del juicio, sino una sentencia ya ratificada en su contra por no creer en el Hijo de Dios.

LA NECESIDAD DE SALVACION

El deseo más grande de Dios es salvar al hombre, "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2Pe.3:9). Y la necesidad más grande del hombre es salvación, porque "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebreos 10:31).

Estas verdades deberían hacernos reflexionar en cuanto a la senda que hemos trazado para caminar en la vida.

Estimado lector, pienso que es prudente que meditemos estas cosas en nuestros corazones, porque la realidad del juicio de Dios es simplemente cosa de tiempo. ¿y quién nos garantiza que tendremos un nuevo amanecer?

Y aquí va de nuevo la pregunta: ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?

La lógica humana nos lleva a pensar que una íntegra conducta nos pondría en una relación ventajosa para con Dios, justificándonos ante El; no obstante, el hombre no es justificado por las obras, sino que por la fe en Jesucristo, y fe verdadera a su vez produce obras. "Ya que por las obras de la ley ningún ser

humano será justificado delante de él" (Ro.3:20). Fe verdadera nos moverá a obediencia, porque "la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:17); y un ejemplo clásico de fe es la vida de Abraham, la Escritura da testimonio de ello diciendo: "Por la fe Abraham, siendo llamado obedeció..." (Hebreos 11:8).

LA GRACIA DE DIOS

Arrepentimiento y fe en la sangre de Cristo es la llave que nos abre las puertas del cielo; "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8,9); "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Ro.3:24).

No podemos cuestionar el amor de Dios para con todos nosotros, porque El no escatimó ni a Su propio Hijo, Su amado; sino que lo entregó por los pecados del mundo. Tampoco podemos despreciar la oferta de salvación tan grande que Dios nos hace en la persona de Su Hijo, porque la hora del santo y justo juicio de Aquel que escudriña la mente y el corazón se acerca inexorablemente.

LA ESPERANZA DE JOB

Una vez que Job comprendió la naturaleza de la salvación al final de su angustiada prueba dijo: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y cenizas" (Job 42:5,6).

Ahora, quizás tu estás caminando en esta vida sin Dios, tratando de salir adelante por tus propios medios. Si es así, tú necesitas arrepentirte y confiar en Cristo, y hacer a Dios parte de tu vida; y cuando lo hagas, podrás decir como Job: "Yo sé que mi Redentor vive" ☐

Por Héctor Hernández Osses

¡Y YO QUE CREI! Continuación de página 5

"Nos salvó [Cristo], no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:5). No queda más que alzar nuestros ojos al cielo y con un corazón no fingido pedirle perdón a Dios, y Dios nos tenderá la mano como se la tendió a aquel que arrepentido y humillado se acercó a Él, no confiando en su justicia, sino en la del Señor. ☐

EL DISCIPULO

El discípulo es aquel que obedece la doctrina que una persona o institución le enseña. Para ser discípulo de Cristo, primero se debe tener fe y arrepentimiento, dos gracias fundamentales para tener parte con Cristo; sin esto, es imposible agradar a Dios.

Segundo, el precio de seguir a Cristo es negarse a sí mismo, identificándose con la causa del Señor, congregándose para que unidos, como hermanos, podamos concertar y preparar estrategias para ir y ganar el mundo para Cristo; empezando con los familiares, vecinos, compañeros de trabajo, con las personas de nuestro entorno.

La vida del discípulo de Cristo, deber girar en función de la voluntad de su Señor. O sea, que nuestros deseos y pasiones anteriores; es decir, antes de conocer a Cristo, deben ser inhibidos hasta desaparecer y tomar la labor que Cristo nos encomienda como propia, con fervor y pasión, sufriendo todo tipo de desaires y persecuciones, siendo crucificados junto a Cristo: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Jn.15:20).



Sergio Nuñez C.

CERTEZA DE VIDA ETERNA

Es corriente escuchar como ciertas personas expresan su deseo de llegar a Cristo impelidos por problemas y necesidades de todo orden. Naturalmente, el Señor nos puede deparar grandes bendiciones en nuestras vidas; sin embargo, después de consolidar un compromiso con el Señor debemos comprender que más que el beneficio o solución a un problema, la mayor bendición es la certeza de la obtención de vida eterna: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27,28).

El triunfo del cristiano es asirse de su promesa de vivir eternamente junto a El.

En realidad ¿Qué mayor éxito o solución a un problema podría resultar superior a la certeza de tener a Cristo alumbrándonos como nuestro sol definitivamente en nuestra existencia?

Tengo la convicción que todo suceso o acontecer en mi vida está dentro de la voluntad de Dios: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). □



Mario Ramirez Burgos

*En el Amor
No hay Temor*

Katuska Sánchez A.

El amor de Dios queda de manifiesto en el sacrificio de Jesucristo en la cruz del Calvario. El desea que aquellos que creyeron en Él vivan junto a Él por siempre, haciéndolo posible al ofrecerse a sí mismo en expiación por el pecado. Por esto, en agradecimiento debemos hacer su voluntad y obedecer sus mandamientos, así el temor a la muerte desaparece, pues uno ya no vive para sí, sino para Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

En Cristo estamos seguros que ni la muerte, ni la vida, ni lo alto, ni lo profundo podrá separarnos de su amor.

¿Qué esta inmensa manifestación de amor nos mueva a eterna gratitud y a un fiel servicio en su iglesia para gloria eterna de su Nombre? □



APARICIONES DE JESUS DURANTE LOS 40 DIAS ENTRE SU RESURRECCION Y

FECHA	VISTO POR	LUGAR
Día de la Pascua	1. María Magdalena (Marcos 16:19).	Jerusalén
	2. Otras mujeres (Mateo 28:9).	Jerusalén
	3. Pedro (1Corintios 15:5).	?
	4. Dos discípulos (Lucas 24:13-31).	Camino a Emaús
Ocho días después	5. Diez apóstoles, Tomás ausente (Juan 20:19,24).	
	6. Once apóstoles, Tomás presente (Juan 20:26-28).	Jerusalén
Fecha no determinada	7. Siete discípulos pescando [Jesús encomienda a Pedro] (Juan 21:1-24).	Mar de
	8. Once apóstoles [la Gran Comisión] (Mateo 28:16-20). Un monte en Galilea	
Día de la ascensión	9. Quinientos hermanos (1 Corintios 15:6).	?
	10. Jacobo (1Corintios 15:7).	Monte del Olivar
	11. Once apóstoles (Hechos 1:2-9).	Camino a Damasco
	12. Saulo [Pablo] (Hechos 9:1-5;	

LA CENTRALIDAD DE CRISTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Mateo - Jesucristo, el Mesías prometido
Marcos - Jesucristo, el Siervo de Dios
Lucas - Jesucristo, el Hijo del Hombre
Juan - Jesucristo, el Hijo de Dios
Hechos - Jesucristo, el Señor viviente
Romanos - Jesucristo, nuestra Justicia
1 Corintios - Jesucristo, nuestro Señor
2 Corintios - Jesucristo, Aquel cuya gracia nos basta
Gálatas - Jesucristo, nuestra Libertad
Efesios - Jesucristo, nuestro Todo en todos
Filipenses - Jesucristo, nuestro Gozo
Colosenses - Jesucristo, nuestra Vida
1 Tesalonicenses - Jesucristo, el que ha de venir
2 Tesalonicenses - Jesucristo, el Señor que ha de volver
1 Timoteo - Jesucristo, nuestro Maestro
2 Timoteo - Jesucristo, nuestro ejemplo
Tito - Jesucristo, nuestro Modelo
Filemón - Nuestro Señor y Maestro
Hebreos - Nuestro Intercesor ante el Trono
Santiago - Jesucristo, nuestro Modelo
1 Pedro - Jesucristo, Piedra angular de nuestra fe
2 Pedro - Jesucristo, nuestra Fortaleza
1 Juan - Jesucristo, nuestra Vida
2 Juan - La Verdad
3 Juan - El Camino
Judas - Nuestro Guardador
Apocalipsis - Jesucristo, nuestro Rey victorioso

PROFECIAS ACERCA DE JESUS Y SU CUMPLIMIENTO

Zacarías 9:9

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a tí, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

...su entrada triunfal...

Juan 12:13,14

Tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: (Mateo 21:1-11; Juan 12:12).

Zacarías 11:12

Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata (Zacarías 11:13).

...que sería vendido por treinta monedas de plata...

Mateo 26:15

Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

Salmos 27:12

No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad (Salmos 35:11).

...que falsos testigos lo acusarían...

Mateo 26:60,61

Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo (Mateo 27:12-14).

Isaías 53:7

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Salmos 38:13,14).

...que guardaría silencio cuando lo acusaban...

Mateo 26:62,63

Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra tí? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Isaías 50:6

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de espantos.

...que sería abofeteado y escupido...

Marcos 14:65

Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas (Marcos 15:17; Juan 19:1-3; 18:22).

Isaías 53:4,5

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

...que padecería por otros...

Mateo 8:16,17

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Romanos 4:25; 1 Corintios 15:3).

Isaías 53:12

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

...que sería crucificado con pecadores...

Mateo 27:38

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda (Marcos 15:27,28; Lucas 23:33).

Salmos 22:16

Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies.

...que sus manos y pies serían perforados...

Juan 20:27

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente (Juan 19:37; 20:25,26).

Salmos 22:6-8

Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escamecen: estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; librelé él; sálvele, puesto que en él se complacia.

...que sería causa de burla y sería injuriado...

Mateo 27:39,40

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a tí mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. (Mateo 41-44; Marcos 15:29-32).

Salmos 69:21

Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre.

...que se le daría de beber hiel y vinagre...

Juan 19:29

Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

Salmos 22:8

Se encomendó a Jehová; librelé él; Sálvele, puesto que en él se complacia.

...que escucharía palabras proféticas en son de burla...

Mateo 27:43

Confió en Dios; librelé ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

Salmos 109:4

En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo oraba (Isaías 53:12).

...que iba a orar por sus enemigos...

Lucas 23:34

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

Zacarías 12:10

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

...que su costado sería perforado...

Juan 19:34

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Salmos 22:18

Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

...que iban a sortear sus vestidos...

Marcos 15:24

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno (Juan 19:24).

Salmos 34:20

El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado (Exodo 12:46; Salmos 22:17).

...que ninguno de sus huesos sería roto...

Juan 19:33

Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

Isaías 53:9

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

...que sería sepultado por ricos...

Mateo 27:57-60

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

Salmos 68:18

Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

...que iba a resucitar...

Mateo 28:9

He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron (Lucas 24:36-48).

Salmos 16:10

Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción (Mateo 16:21).

...que ascendería al cielo...

Lucas 24:50,51

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo (Hechos 1:9).

Salmos 110:1

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

...que reinaría desde la diestra de Dios...

1 Corintios 15:25

Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (Hebreos 10:12,13; Hechos 2:29-33).